

ASTERISCOS

HOMBRES es el título sugestivo del último libro de Eugenio González. Hombres, a secas, como si se tratara de buscarlos para darles un destino. Han escaseado últimamente y es esta la lamentación frecuente. Pero estos hombres de Eugenio González son apenas sombras de hombres. Están construyendo con los elementos del narcótico revolucionario y se deshacen no bien han empezado su tarea de hacer una conciencia nueva. O son escépticos o traidores. Carecen de fe, de dinámica. No llegan a ninguna parte. Comienzan con optimismo y terminan rápidamente en un pesimismo demoledor. Se anulan, unos a otros porque antes que hombres, en el sentido más viril del vocablo, padecen la pesadumbre de la indecisión y de la negación. Forman un fragmento social. Quizá parte de un grupo humano, embriagado de libros. Eso es. Embriagados de literatura revolucionaria. Tal como hoy, en tantos. En tantos que presumen de constructores y no son más que, teóricos enfermos de este otro mal del siglo: la revolución. La revolución la hacen desde los libros... de otros. Desde los libros que no nos cuentan nuestra realidad ni lo que en ella hay que hacer, sino una realidad antípoda, una realidad distante, que no entendemos ni podemos abarcar. Literariamente, es este un libro de primer orden. Con un estilo de rara fuerza evocadora. Se balancea en bellas imágenes. Sube su tono lírico a ratos, porque el autor tiene una fina sensibilidad, y luego amonтона en algunos períodos la suma de la decepción. Es en la médula, un libro de negación. Eugenio González, vió todo eso. Co-

noció todos esos personajes y quiso prenderlos en las páginas con recios alfileres. Son ejemplares de una familia demasiado prolífica por estas tierras, pero ¿le conviene a estas tierras una literatura siempre pesimista? ¿No es América el continente de la literatura pesimista? ¿Cuáles son los héroes que triunfan en los libros? Todos están siempre vencidos. Comienzan a actuar en los libros después de un fracaso y continúan a lo largo de las páginas, de derrota en derrota. Se analizan. Se torturan, se destruyen. Nunca lanzan al aire un grito de triunfo o una exclamación de alegría. Autores de libros y masas fragmentarias, se saben de antemano derrotados. Y esta convicción de la derrota, no es cosa de hoy. Viene arrastrando su lepra desde hace un siglo. Contaminando a cada generación que sube. ¿Qué son los muchachos de hoy? Negadores empedernidos. Aun antes de actuar, niegan la acción. Y es porque han bebido la leche del pesimismo, en las generaciones que se nutrieron con el romanticismo derrotista de antaño. Del mismo modo que los clanes políticos se han transmitido sus vicios y sus sistemas electorales corrompidos, los autores se han transmitido el pesimismo. Se dirá que el ambiente es eso. La vida colectiva e individual, eso. Pero es que también el optimismo, la exaltación, la alegría de creaciones viriles, es obra de la sugestión. Se forma un pueblo, no venciendo en los héroes novelescos vencidos y tristes, sino en los héroes que pugnan y forcejean por hacer algo más grande y más sólido. En fin, por dar a la vida un derrotero de esperanza. Los cuadros en que el autor de HOMBRES ha trazado la psicología de los revolucionarios sin doctrina y sin norma, están llenos de colorido. Impresionan. Están tratados de mano maestra. Insisto, literariamente el libro es hermoso.

■ Los premios literarios últimos han causado, según afirman algunos, cierto revuelo. ¿Pero, hay seguridad de que esos premios literarios hayan causado el revuelo que se dice? ¿No será exceso de suspicacia? ¿En algunos casos mala fe y en otros falta de soli-

daridad y lealtad? Porque, ¿qué es un escritor chileno sino un miembro de una familia pequeña, que es preciso defender de los que no son escritores? ¿Todavía se quiere que el escritor chileno sea confundido con el escribiente de una casa de comercio? Que unos lo merecían y otros no lo merecían. Como los escolares todavía en tiempos de mari castaña... Triste cosa y triste resultado. Los escritores son las víctimas de la injusticia del ambiente y suelen ser los propios escritores los que ayudan a formar criterio entre la burguesía que los desprecia. Dirán esos burgueses que nunca han creado nada: «Fíjense Uds. como se pelean por un premio... ¿Qué se puede esperar de ellos, cuando entre ellos mismos se muerden y se destrozan?». Y tendrán razón. Y habrán sido los escritores los que con sus publicaciones y comentarios intencionados habrán ayudado a espesar esta atmósfera de desprestigio que rodea, injustamente, a los escritores. Es preferible callar. Cuando la solidaridad no se entiende y es sólo una palabra decorativa, nada puede esperarse de esos que pomposamente tienen la petulancia inconcebible de llamarse escritores. El escritor se queja del ambiente frío que lo rodea. ¿Y quién es culpable? Basta para demostrarlo esta tempestad en un vaso de agua.—OBERÓN.